

PUBLICACIONES DE LA
ASOCIACIÓN GUITARRÍSTICA ARGENTINA

JUAN PEDRO ESNAOLA



DOS VALSES

SECCIÓN MÚSICA
2ª SERIE - OBRAS ORIGINALES
TOMO I, Nº 1

BUENOS AIRES
1935

NOTICIA

Juan Pedro Esnaola es el pianista más famoso y el compositor más culto del movimiento artístico inicial de la Argentina. Su vida, su actuación y su nombre llenan gran parte del siglo pasado. Nació en Buenos Aires el 18 de Agosto de 1808; niño, inició su educación musical bajo la dirección de José Antonio Picazzarri, su tío, perfeccionó luego sus estudios en Europa y asombró a su regreso como creador y como virtuoso.

Enteramente ajeno al cambiante panorama político de sus tiempos, fué alma del renacimiento cultural, que auspició Rivadavia (1821-1829). Celebrado en los salones porteños hasta el año 40, animó luego las tertulias de Manuelita Rosas con su arte de pianista y compositor (1840-1852); siguió mereciendo, después de Caseros, la consideración de la sociedad (1852-1878), unificó las versiones del Himno Nacional a pedido del gobierno (1860) y, luego de un breve retiro senil, falleció en Buenos Aires el 8 de Julio de 1878.

El ambiente europeo en que se nutre la niñez de Esnaola está impregnado del estilo y procedimientos de los primeros clásicos. Por sobre todas las influencias que sienta luego, conservará un fondo mozartiano, resplandeciente en su juventud, casi imperceptible en su madurez, nunca extinto.

El movimiento musical de fines de la Colonia, circunscripto a la zarzuela española, con orquesta de guitarras, gira bruscamente desde la revolución, orientándose hacia la entonces deslumbrante ópera italiana. Esnaola sentirá profundamente la influencia de esa música; sus cavatinas, canzonetas, arias, dúos, etc., traducen el espíritu operístico y a veces denuncian reminiscencias que afectan su originalidad.

El movimiento romántico tuvo escasa y tardía irradiación sobre Buenos Aires. Sin embargo Esnaola conoció a los románticos: sus valeses, nocturnos, romanzas y barcarolas, traducen el espíritu romántico y se producen, mediante procedimientos que denuncian en Esnaola, una gran sensibilidad a las influencias inmediatas.

La obra de Esnaola se conserva principalmente en los álbumes y papeles de la época que poseen las familias de Gallardo y Eguía de Molina, y en los que a Manuelita Rosas dedicó el autor. Abordó géneros diversos, música de vario carácter, desde el requiem y la sinfonia hasta la canción y la danza. Escribió para orquesta, órgano, voces, piano, guitarra.

En uno de los álbumes de Manuelita que se conservan en el Museo Histórico Nacional, hallé hace seis años los dos valeses originales para guitarra que edita aquí por vez primera la Asociación Guitarrística Argentina. La composición inicial de ese álbum, una cuadrilla, está dedicada a Manuelita en 1842; pero son seguramente anteriores muchas de las obras manuscritas posteriormente en él.

Los valeses, notados por el mismo Esnaola, tienen hoy un valor histórico. Fueron escritos consultando la tesitura y posibilidades de la guitarra por quién, evidentemente, no la dominaba. Uno de ellos fué transcripto luego por su autor para piano. Páginas artísticas, destinadas a la audición, no están exentas de gracia y revelan una discreta concepción guitarrística.

Pero aparte de su valor histórico, estas dos obras tienen un significado especial: documentan la consideración que la guitarra artística mereció al más notable de los compositores de la época. No se ha reproducido en nuestro país — salvo raras excepciones modernas — esta comprensión de los valores del instrumento, y es necesario que los músicos argentinos, triunfando del ridículo prejuicio que la desdén, vuelvan a reconocer en la guitarra un exquisito medio de expresión instrumental. Por la cantidad y calidad de sus ejecutantes, nuestro país encabeza el movimiento mundial contemporáneo; que esta evidencia decida la colaboración de los creadores argentinos, si no basta el ejemplo que están dando los grandes compositores modernos. Circunstancias menos significativas determinaron, hace un siglo, el gesto de Juan Pedro Esnaola.

A rendir un homenaje al gran artista, a difundir su ejemplo y a promover estímulos entre los músicos de nuestro país, está destinada la publicación con que inicia sus series la Asociación Guitarrística Argentina.

Octubre de 1935.

CARLOS VEGA.

No. 1

Ritard.

Guitarra

for sempre

la mano

AB

FOTOCOPIA DEL MANUSCRITO ORIGINAL

VALS

(No. 1)

Ediciones
A. G. A.

Original para Guitarra, por
Juan Pedro Esnaola

f C. 2 C. 2 C. 2

dolce C. 2

forte sempre C. 7 *p*

C. 4 C. 2 C. 3

C. 5 C. 5 C. 3

p con grazia C. 2

f D.C.

VALS

(No. 2)

Ediciones

A. G. A.

Moderato

Original para Guitarra, por

Juan Pedro Esnaola

The musical score is written for guitar in 3/8 time. It begins with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The tempo is marked 'Moderato' and the initial mood is 'dolce'. The piece consists of several lines of music, each with a treble clef. Fingerings are indicated by numbers 1-4. Dynamic markings include 'dolce', 'f', 'ff', and 'p'. There are several 'C.' (Capo) markings with numbers 2, 3, 7, and 2. The score includes various guitar techniques such as triplets, slurs, and accents. The piece concludes with a 'D. C.' (Da Capo) instruction.

No. 2

A handwritten musical score for guitar, titled "No. 2". The score is written on four systems of five-line staves. The first staff begins with the word "Guitarra" and a tempo marking "Andante". A circled word "Pall" is written above the first staff. The music consists of a single melodic line with various rhythmic values, including eighth and sixteenth notes, and rests. The notation includes slurs, ties, and dynamic markings. The piece concludes with a double bar line and a fermata.

FOTOCOPIA DEL MANUSCRITO ORIGINAL

